



*Gutti, Pulgas de París con máscaras para turistas*

# Trascendencia del suplemento “La Cultura en México”

PATRICIA CABRERA LÓPEZ

*Universidad Nacional Autónoma de México*

**RESUMEN:** El presente trabajo revisa sucintamente la importante influencia de "La Cultura en México", suplemento del semanario *Siempre!*, ya que se trató de la primera publicación cultural-literaria que satisfizo las necesidades de libertad de opinión y de interacción con el campo político desde el campo literario, tal como la reclamaba la nueva generación de intelectuales de los años sesenta en el país.

**PALABRAS CLAVE:** Fernando Benítez, Carlos Monsiváis, Carlos Fuentes, *Plural*.

**ABSTRACT:** This paper checks succinctly the important influence of "La Cltura en México", supplement of the weekly *Siempre!*, since it was the first cultural-literary publication that it satisfied the needs of freedom of opinion and of interaction with the political field by the literary field, as the new intellectual generation of the sixties was claiming it in the country.

**KEYWORDS:** Fernando Benítez, Carlos Monsiváis, Carlos Fuentes, *Plural*.



## INTRODUCCIÓN

En Hispanoamérica desde el siglo XIX, es decir, desde la Independencia, las revistas literarias están asociadas de modo indiscutible a carreras individuales, movimientos, corrientes y tendencias también literarios. Tanto más porque sus fundadores eran los intelectuales que, en los recién creados estados-nación, encabezaban las avanzadas de la modernidad en los ámbitos simbólicos. La importancia de las revistas literarias prosiguió durante el siglo XX, y estas no se salvaron de contagiarse de las ideologías políticas y del *habitus* del campo literario; *habitus* que a fin de cuentas genera también sus propias prácticas políticas.<sup>1</sup>

En el caso de México, historiadores y críticos literarios han abundado en el registro y estudio de ciertas revistas desde el siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX (por ejemplo, El Renacimiento, Azul, Contemporáneos, Taller). Que unas hayan merecido más interés que otras se debe a la consagración alcanzada por los escritores fundadores o algunos colaboradores. Sin embargo, quedan muchísimas publicaciones periódicas literarias que están esperando su estudio metódico.

Ciertos suplementos culturales y revistas –con predominio de colaboraciones literarias– de la segunda mitad del siglo XX se identificaron con la ideología política izquierdista e interactuaron de modo notable en

<sup>1</sup> El *habitus*, en su acepción de principios organizadores de las prácticas y estrategias para alcanzar los fines pertinentes a un campo social específico, orienta las formas aceptables de la interacción de las diferentes posiciones y agrupaciones de ese campo (Bourdieu, 1996: 22-23, 84).

el campo literario mexicano de la época.<sup>2</sup> Para esta ocasión se examinarán sucintamente solo algunos, tomando en cuenta sus principios generales, las coyunturas de su surgimiento, los momentos cruciales que determinaron su prestigio, su interacción literaria y política mientras existieron, y la influencia de los escritores que participaron de su realización. El asunto de las coyunturas viene al caso porque el marco teórico de este breve repaso es el concepto de Pierre Bourdieu (1990), campo literario. En México este no se libra de sufrir las incidencias de la política. Por eso, las coyunturas se relacionan con los giros de la política cultural del estado mexicano, determinados a su vez por los cambios sexenales de presidente de la República.<sup>3</sup>

I

En México los años sesenta y setenta son memorables porque en ellos alcanzan divulgación y respeto los resultados de movimientos contestatarios de índole muy variada que habían surgido desde los cincuenta; por ejemplo, las luchas de liberación nacional en países colonizados, el surgimiento de la *New Left* como práctica intelectual del izquierdismo al margen de partidos políticos, el rock, la revolución sexual, etcétera. Todo ello se potenció gracias a la cercanía geográfica con Estados Unidos y con el Caribe, de modo que la cultura de la clase media letrada nutrió su modernización y su peculiar izquierdismo en el cine, las tecnologías de reproducción musical, la televisión, las luchas antirracistas en EUA, la revolución cubana, los *hippies*. En el ámbito literario los paradigmas europeos surrealistas, existencialistas o del *nouveau roman* competían con las tendencias estadounidenses de los escritores *beat*, la sensibilidad *camp*, el periodismo literario neoyorkino, la tematización descriptiva del erotismo, entre otras novedades. La sed de modernidad de los artistas los llevaba a buscar alternativas a la cultura nacionalista, impulsada desde el estado al amparo de la ideología de la revolución mexicana (Villegas, 1993: 204-205). Es de reconocerse que en la historia de la literatura mexicana y en los estudios literarios no exista una sola denominación del fenómeno; ni siquiera por consenso ha sido aceptada la categoría de “generación”.<sup>4</sup>

El año 1962 es clave en el alejamiento de la cultura mexicana respecto del nacionalismo, porque fue entonces cuando surgieron publicaciones que francamente se mostraron vanguardistas al difundir las tendencias poéticas de los *beat*, como *El Corno Emplumado*. La revista publicó también poemas politizados

<sup>2</sup> Al respecto, véase *Una inquietud de amanecer. Literatura y política en México, 1962-1987* (Cabrera López, 2007).

<sup>3</sup> Tanto es así que José Agustín dividió en tales sexenios el contenido de su crónica de la vida nacional mexicana *Tragicomedia mexicana*.

<sup>4</sup> La etiqueta “generación de medio siglo” parece satisfactoria, pero exclusivamente para aplicarse a ciertos narradores y poetas; eso hace, por ejemplo, Jorge Volpi (1998), quien también valora el papel de “La Cultura en México” (La CM) en las coyunturas que le tocó afrontar. Fernando Curriel Defossé (2008: 47-48, 299-300), en cambio, declina definir de modo unívoco al grupo de escritores del suplemento.

de Ernesto Cardenal, Miguel Donoso Pareja, Margaret Randall y Sergio Mondragón. Estos dos participaron de la responsabilidad de editarla hasta 1969, año del último número. La desaparición se debió a que en sus páginas se había apoyado al movimiento estudiantil de 1968. Como la revista se sostenía con publicidad gubernamental, la perdió por su pronunciamiento político.

En aquel año se fundó, además, “La Cultura en México” (La CM), el suplemento cultural del semanario *Siempre!* Este acontecimiento –de gran trascendencia para el siguiente cuarto de siglo– se vio favorecido por varios sucesos de los años cincuenta y hasta por el debilitamiento de otras revistas literarias. Una de estas fue la *Revista Mexicana de Literatura* (RML, 1956-1965), que en 1958 perdió el subsidio estadounidense y la dirección de Carlos Fuentes; por tanto disminuirían su volumen y el pago a sus colaboradores.<sup>5</sup>

Otro factor favorable fue la renuncia en 1961 del periodista cultural Fernando Benítez a la dirección del suplemento “México en la Cultura” (del diario *Novedades*), por causa de haber manifestado abiertamente su apoyo a la revolución cubana. Al año siguiente, gracias a su buena relación con el presidente de la República, Adolfo López Mateos, y al subsidio otorgado por este, Benítez logró fundar el suplemento cultural de *Siempre!* (Cabrera López, 2007: 84).

Al presentar el primer número Benítez (1962a) explicó que La CM aspiraba a constituirse en una publicación plural, no solo literaria, que ofreciera reportajes, entrevistas y ensayos de escritores conocidos en América Latina y en Europa. La fórmula combinaba tradición y modernidad pero también aprovechaba la consagración de varios intelectuales (David Alfaro Siqueiros, Alejo Carpentier, Agustín Yáñez, Alfonso Caso, C. Wright Mills, Pablo Neruda, Octavio Paz, Sebastián Salazar Bondy, Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Gabriel García Márquez, Tomas Eloy Martínez) (Cabrera López, 2007: 83). Probablemente debido a que los redactores de La CM rechazaban colaboraciones que no fueran las de escritores de su propio grupo, estos mismos cultivaron la “mitología de la mafia” (Piazza, 1968; Vanden Berghe, 1989: 20-30) y tuvieron que defender con argumentos la exclusividad del suplemento. Por ejemplo, Benítez (entrevistado por Spota, 1966) describió el proyecto cultural que servía de sustento a La CM; por una parte reivindicaba la herencia del intelectual Alfonso Reyes, personalidad abierta a los clásicos de Occidente y desinteresada en el nacionalismo, así como la del grupo *Contemporáneos*, poetas distinguidos por la calidad de su obra individual y por su convicción universalista, también opuesta al nacionalismo. Por la otra, impulsaba a jóvenes que iniciaban sus carreras (Jorge Ibarguengoitia, José Emilio Pacheco, Inés Arredondo, Juan Vicente Melo, Carlos Monsiváis, Huberto Batis, Elena Poniatowska).

<sup>5</sup> El poeta y traductor de origen español Tomás Segovia relató a Oriol Malló (2012: 50-51) que mientras Fuentes dirigió la RML, esta era una publicación de lujo con hasta 150 páginas, pues recibía financiamiento del Congreso de la Libertad de la Cultura, organismo sostenido por la CIA (la entidad de espionaje internacional y de intervención extra fronteras más importante de Estados Unidos durante la guerra fría). Cuando Segovia –a petición de Fuentes– asumió la dirección, la RML se volvió modesta. La entrevista de Malló a Segovia fue publicada en México posteriormente al deceso del último.

El izquierdismo de La CM no era ortodoxo puesto que no repetía consignas antiimperialistas ni veneraba mecánicamente a los clásicos del marxismo-leninismo. Su asociación con aquella formación ideológico-política se debe más a la posición de sus realizadores en situaciones cruciales de México. La primera fue el asesinato del dirigente campesino Rubén Jaramillo por parte del ejército mexicano y con el auspicio del mencionado presidente López Mateos. Esto ocurrió en 1962, y al respecto La CM publicó un reportaje desde varias perspectivas (VV. AA., 1962); entre estas la de Carlos Fuentes.<sup>6</sup> En consecuencia el gobierno retiró el subsidio al suplemento.

Los redactores –cuyo vocero era Benítez– se autoconcebían como innovadores de la crítica pues no reivindicaban los valores del nacionalismo cultural ni los principios conceptuales o metodológicos tradicionales (Caso, 1968; Spota, 1966). Por ejemplo, afirmaban que la crítica literaria mexicana se había rezagado en relación con las nuevas tendencias; de modo que fuera de La CM casi nadie podía comprender y valorar las búsquedas experimentales de Carlos Fuentes (Benítez, 1962b: I).

## II

El papel contestatario de La CM tuvo varios frentes y etapas. De 1962 a 1964, los artículos sobre las bellas artes –aunque los asuntos abordados no fueran canónicos, sino manifestaciones novedosas de artistas y escritores jóvenes, emergentes y hasta vanguardistas– se alternaban con colaboraciones –tradicionales en las publicaciones periódicas culturales de la época– acerca de efemérides históricas, homenajes a intelectuales decimonónicos, etcétera. No obstante, su clímax fue el reportaje sobre Jaramillo.

A partir de 1964 la confrontación sube de tono: el pintor José Luis Cuevas denuncia el muralismo mexicano y abre una polémica que polarizó a intelectuales y artistas en pro o en contra de la Escuela Mexicana de Pintura (La CM, 1964); por su parte Carlos Fuentes (1964: IV), con la frase “los viejos han muerto”, cuestiona la narrativa tradicional y su temática, y enarbola “la nueva novela latinoamericana”, desentendida del realismo y la denuncia, y con vocación para incorporar nuevos lenguajes y desestructurar el relato.<sup>7</sup> De hecho, desde su paso (1956-1958) por la RML, Fuentes se había confrontado contra el nacionalismo en nombre del “universalismo” (Pereira, 1999); de modo que en La CM continuó sosteniendo su cruzada estético-literaria y política (dentro del campo literario mexicano), cada vez con mejores

<sup>6</sup> Publicado en *Tiempo mexicano* (Fuentes, 1975).

<sup>7</sup> Estas reflexiones serían recuperadas después en *La nueva novela hispanoamericana* (Fuentes, 1969), texto imprescindible para la comprensión del *boom* como proyecto estético-literario y político que dejaría su huella en la literatura latinoamericana del siglo XX.

argumentos, puesto que las pruebas de que la literatura hispanoamericana estaba viviendo una renovación inusitada consistían en la producción narrativa que después sería como conocida como el *Boom*.

Asimismo en 1964 ocurre la ruptura de varios colaboradores de La CM (y también de *Siempre!*) con los intelectuales izquierdistas que editaban el semanario *Política*.<sup>8</sup> El conflicto entre ambos grupos tuvo dos facetas: ideológica y pragmática. En la primera, Benítez, Fuentes y tres profesores universitarios más acusaron a los de *Política* de ser dogmáticos, intransigentes y sectarios, con un discurso plagado de clichés y reivindicadores de un izquierdismo inquisitorial y moralizante (Benítez et al., 1964a). En la pragmática, los mencionados se pronunciaron por apoyar al nuevo presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, pues suponían que él podría continuar el “acierto” de López Mateos y aprovechar los “elementos de desarrollo popular del estado mexicano” (Benítez et al., 1964b: 9, 63). Tal apoyo contrariaba la posición de *Política* ante Díaz Ordaz.<sup>9</sup>

Paulatinamente La CM fue renovándose. Su táctica –de “antisolemnidad desacralizante”– incidió en los contenidos y su presentación. Por ejemplo, la tipografía y la iconografía remitían al pop art, la tira cómica (y sus famosas onomatopeyas que reproducen los ruidos del ambiente), las por entonces novedosas “fotonovelas” –donde los diálogos aparecían en lo que hoy se designa “llamadas ovalada y de nube”–. En oposición a la seriedad de la gente ilustrada, en La CM brillaban la autoparodia, la sátira, las fotos de *happenings* protagonizados por los redactores del suplemento, así como columnas humorísticas. El cerebro de semejantes “desvíos” de las costumbres de la cultura letrada fue Carlos Monsiváis, toda vez que en el suplemento él publicó por primera vez su columna “Por mi madre, bohemios” y sus novedosos y extensos ensayos-crónica, en los cuales se mezclaban lo serio y lo jocoso, lo grave y lo hilarante. En suma, la ironía y el humor (el relajo, como se le llama en México) se volvieron la insignia de un grupo intelectual que propalaba su vocación cosmopolita, universalista, contemporánea de lo *in*, la *nouvelle vague*, la *pop culture*, la *non-fiction novel*, tal como estaba sucediendo en el mundo cultural de los países desarrollados de Occidente (Cabrera López, 2007: 89-92).

<sup>8</sup> *Política* “[...] surgió en 1960 como el aglutinante principal del subcampo político izquierdista mexicano, en la medida en que funcionó como el medio impreso de una suerte de frente amplio antiimperialista en defensa de la revolución cubana y de crítica al estado mexicano. Por su tendencia a abordar con fundamentos y profundidad documental las problemáticas torales del sistema social mexicano, y la temática presente y coyuntural de la política internacional, la calidad de sus argumentos y contenidos superó el nivel de la denuncia” (Cabrera López, 2007: 76).

<sup>9</sup> A casi cincuenta años de la ruptura de los intelectuales de La CM con los de *Política*, no es aventurado asegurar que se trató de una conducta que se presenta cíclicamente en México, donde las posiciones izquierdistas se polarizan desde que los problemas sociales irresueltos empiezan a devenir explosiones violentas. En los años sesenta del siglo XX, como las organizaciones de izquierda estaban prohibidas, eran los escritores y profesores universitarios los sujetos del discurso intelectual izquierdista (acaso líderes de opinión en la materia); en consecuencia, sus acciones en sentido separatista influían notoriamente en la consistencia de esas organizaciones. Ahora bien, antes como ahora la polarización favorece a quienes se inclinan por transformar el sistema social, político y económico desde el interior del aparato estatal, pues aquellos logran ocupar cargos burocráticos de alto nivel. Fue el caso de los intelectuales de La CM y de *Siempre!*: Benítez y Fuentes fueron diplomáticos, y los demás, funcionarios e ideólogos (Cabrera López, 2007: 81N; Rodríguez Ledesma, 2001: 129).

Además de lo anterior, los realizadores de La CM emplearon la táctica de publicar también en las revistas culturales subsidiadas o fundadas al amparo de las instituciones estatales (*Cuadernos del Viento*, Revista de la Universidad de México, *Revista de Bellas Artes*, *Cuadernos de Bellas Artes*) (Vanden Berghe, 1989: 49-51), y de impulsar a sus integrantes o aliados para que alcanzaran a ser reconocidos por las entidades de consagración del *establishment*. Por ejemplo, el ingreso de Octavio Paz en 1967, en el Colegio Nacional –no obstante la oposición de algunos escritores poderosos en aquella época– fue celebrado en La CM con un coro de artículos elogiosos, en los que se alababa a Paz por su aptitud para mezclar la universalidad con la disidencia, la ruptura del orden establecido, el rechazo a la tradición, etcétera (VV. AA., 1967: IV).

Sin embargo, la táctica más importante de La CM fue la de satisfacer a diversas posiciones ideológico-políticas, no la de inclinarse por una sola. La muestra de ello se encuentra en la posición del suplemento ante el movimiento estudiantil de 1968 y la represión del jueves de Corpus en 1971. Congruente con su misión de conectar a México con el mundo, mediante la traducción de documentos periodísticos de países metropolitanos, desde inicios de 1968 La CM difundía información izquierdista pero no procedente del bloque soviético. Por eso antes de que en México se iniciara el 68, en las páginas de La CM se publicaban apologías del Che Guevara, Régis Debray, Martin Luther King, el *Black Power* y Stokely Carmichael. Cuando sucedió el mayo francés, Carlos Fuentes –quien residía en París– escribió comentarios, envió fotos del movimiento y artículos de sus dirigentes e ideólogos. La prueba de fuego para el suplemento fue el estallido social en su propio país. Desde agosto empezó a publicar artículos y reportajes fotográficos favorables al movimiento estudiantil. Después de la masacre del 2 de octubre, en la plaza de Tlatelolco, publicó poemas, la carta de renuncia de Octavio Paz a su cargo diplomático en India, la carta del *Pen Club* para protestar contra el encarcelamiento del escritor José Revueltas, etcétera (Volpi, 1998). Esta posición llevó a La CM a la cima de su prestigio en el campo literario mexicano, al grado de que publicar en sus páginas constituía la patente de legitimación en este. El amparo que *Siempre!* prodigó a su suplemento cultural habría sido la razón de que este no hubiera desaparecido, como sí le ocurrió, por ejemplo, a El Corno Emplumado.

### III

La equivocación de Fernando Benítez y Carlos Fuentes al haber apoyado el ascenso de Gustavo Díaz Ordaz (el responsable del aplastamiento del movimiento estudiantil) a la presidencia de la República, fue corregida por ellos con el siguiente titular del poder ejecutivo (1970-1976), a raíz del entrecruzamiento de dos coyunturas, la una intelectual, la otra política. La intelectual se derivó del retorno de Paz a México,

quien venía con la finalidad de fundar su propia publicación. De una figura-faro del campo literario mexicano no podría haberse esperado que pidiera espacio en otras publicaciones (ni siquiera de la calidad de La CM, en cuyas páginas el mismo Paz había publicado), pues poseía suficientes capitales cultural y simbólico para tener la suya propia. En octubre de 1971 apareció la revista *Plural*, bajo la dirección de Paz y como parte de la cooperativa del diario *Excélsior*, también prestigiado por su independencia del poder político.

*Plural* significó objetivamente, la competencia para La CM, considerando que ambas publicaciones compartían lectores del mismo perfil cultural: con escolaridad superior, cosmopolitas, desapegados del nacionalismo y ansiosos de enterarse de las novedades estéticas. Probablemente por ello desde septiembre de 1971, Fernando Benítez había anunciado su retiro de la dirección de La CM (Rodríguez Ledesma, 2001: 124). Tras algunos meses de dirección “colectiva”, Monsiváis se estabilizó en el cargo al año siguiente.

Por su parte Benítez, Fuentes y Paz fueron el centro de críticas periodísticas abundantes de 1971 a 1972, pues el primero formuló la consigna “Echeverría [apellido del presidente de la República en turno] o el fascismo”, que sintetizaba el imperativo de apoyar al titular del Ejecutivo ante la rechazable opción del fascismo (encarnado en las dictaduras militares). Una corriente antiintelectualista de derecha coincidió con algunos izquierdistas para condenar desde la prensa, a los mencionados porque se les acusaba de sacrificar su identidad progresista y hacer malabarismos ideológicos con tal de vivir a costa del erario público (Rodríguez Ledesma, 2001: 122-126).

En estas condiciones *Plural* contribuyó a elevar el nivel de la discusión, otorgando espacio a Fuentes para que argumentara su apoyo a Echeverría, pero también para que un amplio grupo de escritores afines a Benítez, Fuentes y Paz opinaran al respecto. Las opiniones en su conjunto, publicadas en el número 13 de esa revista, constituyen la polémica entre, por un lado, la posición crítica del liberalismo y en pro de la revolución socialista y democrática, y por el otro, la posición de mitificar al escritor postulando la dicotomía entre artista y ciudadano, de modo que el escritor pudiera colaborar con el gobierno en su calidad de ciudadano, sin importar el desprestigio de ese. La primera posición fue defendida por Monsiváis y Pacheco; la segunda lo había sido desde antes, por Fuentes. Benítez no participó y Paz se colocó por encima de ambas posiciones en términos metafóricos: “...la voz del escritor nace de un desacuerdo con el mundo o consigo mismo, es la expresión del vértigo ante la identidad que se disgrega” (VV. AA., 1972: 22).

Desde su propia publicación, Monsiváis (1972: II) había optado por posicionar al suplemento en el lugar del tercero en discordia: en agosto de 1972 anuncia que las páginas de La CM se dedicarán a analizar las actitudes de los representantes del “liberalismo ideológico”, puesto que su apoyo al “sistema” los volvía partícipes de su “acción enajenadora”. Con ese tenor, durante el resto del año las críticas de los colaboradores más jóvenes de La CM secundarían las del director del suplemento.



En este momento hay que detenerse para reconocer un cambio importantísimo que La CM y después *Plural* introdujeron en la consistencia de las publicaciones cultural-literarias de México: la inclusión de reflexiones políticas y de ensayos sobre la actualidad –sustentados en las disciplinas históricas y sociales– junto a las colaboraciones tradicionales de índole humanística (especialmente la literatura). Tanto fue así que al finalizar los años setenta, el especialista en literatura Boyd G. Carter (1979: 68, 70, 72) se quejaba de lo que estaba observando en las publicaciones culturales de México, puesto que había disminuido el énfasis en la literatura y sus posiciones eran extremas: en unas reinaba el “molesto fermento ideológico”, en otras, las “exigencias del comercialismo”.

Hasta 1976 tanto *Plural* como La CM se sostuvieron en sus posiciones sin llegar nunca a la ruptura. A mediados de ese año, Octavio Paz dejó la dirección de la revista porque se solidarizó con el periodista Julio Scherer García, director del diario *Excélsior* y quien había invitado al poeta a fundar su revista al amparo de la cooperativa del diario. A causa de la posición crítica de Scherer frente al gobierno de Luis Echeverría, bajo la protección de este algunos cooperativistas defenestraron al primero. En consecuencia, ciertos periodistas y colaboradores –entre ellos Paz– renunciaron a *Excélsior* y sus otras publicaciones. El acontecimiento conmocionó al mundo cultural de México, pero como los defenestrados eran individuos consagrados en el periodismo y la literatura, sus grupos intelectuales se refundaron y crearon nuevos enclaves: las revistas *Proceso* (semanario político), fundada por Scherer García, y *Vuelta*, por Octavio Paz.

Hay que recordarla dependencia de La CM y de *Plural* respecto de publicaciones periodísticas; dependencia que era síntoma de afinidad política y de una alianza que las benefició económica y políticamente. Aunque La CM de Benítez y Monsiváis haya sido estudiada al margen del semanario *Siempre!*, no hay que subestimar al último ya que hasta 1976 fue la revista política más leída de México. El surgimiento de *Proceso* anunció el declive gradual de *Siempre!*<sup>10</sup>

Aun coexistiendo con las publicaciones encabezadas por Octavio Paz, La CM conservó su singularidad de orientación ideológico-política, si bien en el plano ideológico-estético no tenía diferencias profundas con *Plural* primero y después *Vuelta* (salvo cuando Paco Ignacio Taibo II dirigiera el suplemento).

#### IV

En el campo literario mexicano, a partir de 1977 se observan algunos reacomodos de los diferentes grupos izquierdistas, los cuales por su abundancia y matices ideológicos no habían cabido en La CM. Por ejemplo, a finales de 1976 reaparece *Plural* en su segunda época. Como la revista pertenecía a la cooperativa

<sup>10</sup> Probablemente a ello se debió que tras unos cuarenta años de haberse publicado de tamaño tabloide, en la actualidad *Siempre!* tiene un tamaño menor.

de Excélsior, esta atendió las propuestas de varios periodistas culturales para revivir la publicación fundada por Paz. Pero fue en 1977 cuando un nuevo equipo, encabezado por el poeta Jaime Labastida, se haría cargo en definitiva de la revista hasta su desaparición, en 1994. En el consejo editorial figuran intelectuales y escritores abiertamente izquierdistas y simpatizantes con la revolución cubana: Mario Benedetti, Poli Délano, Néstor García Canclini, Juan Bosch, Ernesto Cardenal, Juan de la Cabada, José Luis González, Gerard Pierre-Charles, Adolfo Sánchez Vázquez, Wenceslao Roces, etcétera.

La reacción de *Vuelta* fue furibunda. El editorial del número 13 califica a los nuevos realizadores y colaboradores de *Plural* con lugares comunes injuriosos: “esquiroles marxistas [que] enarbola[n] el puño cerrado y pide[n] solidaridad popular”; los acusa de querer imitar a la revista *Casa de las Américas* y se mofa de que *Plural*, bajo su nueva directiva, no haya ganado la atención del pueblo pero sí perdido la de las elites (*Vuelta*, 1977: 4)

La respuesta de *Plural* fue del mismo tenor: interpreta el enfrentamiento con *Vuelta* como lucha de clases, acusando a Paz de ser “apólogo indirecto del sistema” y de no soportar que otros emprendan iniciativas culturales (La Dirección, 1977: 4-5). En consecuencia con sus principios ideológicos, en las páginas de *Plural* publicaron muchos izquierdistas que, por no haber podido hacerlo en La CM, habían fundado pequeñas revistas (por ejemplo: *Xilote*, de 1967 a 1977, y *Manatí*, de 1974 a 1979); de ahí que *Plural* se haya constituido en una tribuna mejor posicionada para la difusión del pensamiento izquierdista.

Volviendo a La CM, Carlos Monsiváis continuó en la dirección hasta 1987. Sin embargo, antes de este año sucedieron ciertas rupturas relacionadas con la ideología izquierdista. Una muy notable fue la polémica entre él y Octavio Paz, desarrollada en la revista *Proceso* de diciembre de 1977 a enero de 1978;<sup>11</sup> es decir, en una arena “neutral”, amistosa con los dos contendientes. En la perspectiva del siglo XXI, se puede afirmar que el meollo del debate fue la participación de los intelectuales mexicanos en dos proyectos políticos alternativos al régimen del Partido Revolucionario Institucional (el PRI, cuyos fundadores habían venido ocupando la presidencia de la República desde 1929): el liberal y el socialista (Cabrera López, 2007: 287). Por tanto no se trató de una polémica literaria, sino política. Sus repercusiones se sintieron en la polarización de los lectores pero no en la estética literaria.<sup>12</sup>

Otra ruptura sonada en La CM sí ocurrió entre sus colaboradores, cuando en 1977 los escritores Jorge Aguilar Mora, Héctor Manjarrez y David Huerta renunciaron al consejo de redacción arguyendo que La CM no respetaba la libertad y había perdido su carácter de publicación independiente y crítica, porque uno de sus colaboradores trabajaba como asesor en una secretaría de estado, mientras otros planeaban

<sup>11</sup> Para información más detallada acerca de causas primarias y detonadores de la polémica, véase (Cabrera López 2007: 281-287).

<sup>12</sup> Al respecto, Curiel Defossé (2008: 300N) opina: “En grupos como los de *Plural* (después *Vuelta*) y *Nexos* la disputa estética se confunde con la socio-política o política a secas”.

fundar una nueva revista con subsidio de políticos también vinculados al gobierno en turno. En síntesis, los renunciantes sostuvieron que ya no existía afinidad ideológica ni de conducta entre los redactores, pues no todos eran congruentes con los principios de independencia respecto del poder (Aguilar Mora et al., 1977: XII).

Es muy sintomático que las polémicas relacionadas con La CM hayan tenido lugar a partir de 1977. El año anterior Luis Echeverría había terminado su periodo legal como presidente de la República. Todavía se le recuerda por varias políticas represoras particularmente contra la izquierda (por ejemplo, la guerra sucia contra el movimiento armado socialista); pero también porque –aconsejado por profesores universitarios devenidos ideólogos del PRI–<sup>13</sup> apoyó al gobierno de la Unidad Popular de Chile y se abocó a ofrecer una amplia gama de posibilidades de desarrollo a la juventud urbana y letrada de México (la llamada “clase media”), mediante la multiplicación de universidades y tecnológicos públicos, la creación de empleos intelectuales, el otorgamiento de becas, la ampliación de las políticas culturales del estado, etcétera. El nuevo sexenio presidencial (de José López Portillo) continuó, en general, impulsando algunas políticas del anterior gracias a los recursos obtenidos del incremento de la explotación petrolera y de los préstamos otorgados por el Fondo Monetario Internacional; inclusive auspició la reforma política que permitiría a las izquierdas mexicanas registrarse legalmente. Por supuesto que esta última constituyó un logro diferido de las luchas estudiantiles de 1968 y del movimiento armado socialista.

Lo anterior explica que los empleos en las instituciones estatales de México dejaran de equipararse con la incondicionalidad a su estado, y que los escritores aprovecharan las oportunidades de subsidio a sus proyectos, inclusive al precio de matizar su radicalismo político y de adoptar tendencias socialdemócratas.

La revista que estaban preparando los colaboradores de La CM (por ejemplo, Rolando Cordera y Héctor Aguilar Camín) sería *Nexos*, que apareció en 1978 como revista independiente; su primer director fue el historiador Enrique Florescano. Esta publicación vuelve a distinguirse por la alternancia de la reflexión política firmada por profesionistas de las ciencias sociales, con las colaboraciones de críticos literarios jóvenes, orientadas a evaluar obras contemporáneas de México y otros países. Los abordajes de esas colaboraciones tendían a la interdisciplina, de modo que se alejaban de los enfoques puristas o de la aplicación estricta de modelos analíticos formal-estructuralistas. En el plano ideológico-político, *Nexos* no reivindicó el izquierdismo con la misma claridad que se había hecho en las páginas de La CM, aunque varios de los colaboradores del suplemento firmaran los artículos de la flamante revista; entre ellos, el mismo Carlos Monsiváis. Por eso resulta notorio que a finales de los años setenta, La CM ya no era la publicación donde se juntaban los intelectuales emergentes que también publicaban numerosos libros y artículos fuera del suplemento. Arribaron al campo intelectual nuevos profesionistas de las ciencias sociales y las humanidades, poseedores de una cultura cosmopolita y de nexos con las altas esferas sociales y políticas, que

<sup>13</sup> Entre ellos figuraron quienes habían acompañado a Benítez y a Fuentes en la ruptura con la revista *Política*.

no solo producirían una textualidad contundentemente autolegitimadora, sino también crearían sus propios medios de producción.<sup>14</sup>

Al renunciar a La CM Monsiváis (1987; entrevistado por Magdaleno, 1987) adujo el cansancio pero además, que el suplemento había perdido la exclusividad de ser vanguardia modernizante de las publicaciones cultural-literarias de México.

El último tramo izquierdista de La CM existió gracias a que Monsiváis legó la dirección del suplemento al escritor de origen español Paco Ignacio Taibo II, quien la ocupó solo un año. En ese lapso, el prolífico narrador de historias y novela negra imprimió en La CM una politización absoluta tanto por su equipo de redactores, formado por izquierdistas convencidos (Gerardo de la Torre, Francisco Pérez Arce, Rogelio Vizcaíno, Emiliano Pérez Cruz, Orlando Ortiz, etcétera), algunos colaboradores invitados (Miguel Bonasso, María Luisa Puga, Salvador Castañeda, José Agustín, Ignacio Betancourt y otros), como porque se confrontó abiertamente con la revista *Vuelta*, acusándola de ser vocera en México de la contra nicaragüense (Taibo II, 1988).<sup>15</sup> Al mes siguiente a la denuncia, Taibo II renunció y fue sustituido por la poeta Margarita Michelena, estimada en los círculos de Paz y de ninguna manera afecta al izquierdismo.

v

En el siglo XXI, entre las figuras de La CM más canonizadas, sobresalen Monsiváis y Paz.<sup>16</sup> El primero desarrolló una carrera imposible de encasillar en géneros en prosa o en determinados dominios de estudio. La ductilidad de su estilo que combinó la oportunidad de la mirada del periodista con la ironía y la hiperreflexibilidad del ensayista, produjo una obra inmensa que atraviesa varias etapas de la biografía cultural del escritor y diferentes esferas de la vida social. Se adelantó a los estudios culturales (en el sentido que el término tiene entre los académicos universitarios) en el abordaje de la cultura popular urbana de la ciudad de México y se pronunció políticamente en coyunturas importantes.

La canonización de Paz resulta más comprensible pues por casi medio siglo XX él sostuvo su calidad de intelectual legítimo, con gran autoridad para pensar a México. Además de su –también abundante–

<sup>14</sup> Por ejemplo, las editoriales Cal y Arena o Leega.

<sup>15</sup> Las izquierdas latinoamericanas se involucraron moral y prácticamente en la defensa del gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional, como lo registró Sergio Ramírez (1999). Por ello el desgaste humano y de recursos causado al régimen revolucionario por la guerra de la *contra*– con el financiamiento de Estados Unidos–, provocó gran animadversión entre algunos intelectuales y artistas. También en *Plural* se publicaron artículos con esta orientación.

<sup>16</sup> Por supuesto, destacan asimismo varios de los escritores nombrados en este artículo, pero solo se mencionan los casos que gozan de una difusión reiterada y copiosamente publicitada por las instituciones públicas de la cultura en México.

producción de poeta, ensayista y periodista, fue organizador de grupos en torno de revistas literarias innovadoras y recibió el Premio Nobel de Literatura en 1990.

Por razones de orden cronológico, a La CM le corresponde el mérito de haber iniciado en México un tipo de publicación cultural-literaria que satisficiera las necesidades de libertad de opinión y de interacción con el campo político desde el campo intelectual –tal como la reclamaba la nueva generación de intelectuales de los años sesenta–, que una revista exclusivamente literaria no podía cumplir. El suplemento sigue publicándose en el siglo XXI, es decir, ya cumplió medio siglo.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Mora, J., Manjarrez, H. y Huerta, D. (1977). *Al Consejo de Redacción del suplemento La "Cultura" en México*. La Cultura en México, 822, 24 de noviembre de 2008, XII.

Benítez, Fernando (1962a). *Cultura. Suplemento de Siempre!* La Cultura en México, 1, 21 de febrero de 1962, I.

—(1962b). *La muerte de Artemio Cruz*. La Cultura en México, 14, 23 de mayo de 1962, I-II.

—Fuentes, C., Flores Olea, V., González Pedrero, E. y López Cámara, F. (1964a). *Cinco intelectuales explican por qué han resuelto dejar de escribir en 'Política'*. Política, 104, 15 de agosto de 1964, 19.

—(1964b). *Díaz Ordaz ante el dilema de México*. Siempre!, 585, 9 de septiembre de 1964, 8-11, 61-63.

Bourdieu, Pierre (1990). *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. Paris: Seuil.

—[1987] (1996). *Cosas dichas*. Madrid: Gedisa.

Cabrera López, Patricia [2006] 2007. *Una inquietud de amanecer. Literatura y política en México, 1962-1987*. 1ª reimp. México: Plaza y Valdés-UNAM/CIICH.

Carter, Boyd C. (1979). *Mexican Literary Periodicals since 1968*. Denver Quarterly, 1, 68-71.

Caso, Eugenia (1968). *Una encuesta a propósito de Cambio de piel, la silenciada novela de Carlos Fuentes*. La Cultura en México, 323, 24 de abril de 1968, II-VIII.

La Cultura en México (1964). 129, 5 de agosto de 1964.

Curiel Defossé, Fernando (2008). sigloveinte@lit.mx. *Amplio tratado de perspectiva generacional*. México: UNAM/Coordinación de Humanidades.

La Dirección (1977). Ladrán, Sancho. Plural, 75, 4-5.

Fuentes, Carlos (1964). *Nueva novela latinoamericana*. La Cultura en México, 128, 29 de julio de 1964, IV-VII.

—(1969). *La nueva novela hispanoamericana*. México: J. Mortiz.

—[1971] (1975). *Tiempo mexicano*. 6ª ed. México: J. Mortiz.

Magdaleno, Víctor (1987). *La cultura en México mantuvo un espíritu abierto respecto a líneas de pensamiento [entrevista a C. Monsiváis]*. El Día, 10 de marzo de 1987, 16-C.

Malló, Oriol (2013). *El poder siempre envenena [entrevista a T. Segovia]*. El Financiero, 29 de febrero de 2012, 50.

Monsiváis, Carlos (1972). *La posibilidad de la polémica*. La Cultura en México, 548, 9 de agosto de 1972, II.

—(1987). *En el vigésimo quinto aniversario de La Cultura en México*. La Cultura en México, 1300, 5 de marzo de 1987, 36-42, 47-48.

Pereira, Armando (1999). *La polémica entre nacionalismo y universalismo en la Revista Mexicana de Literatura*. En Alvarado, R. et al. (Comps.). *Literatura sin fronteras. Memorias del Segundo Congreso Internacional de Literatura* (pp. 701-710). México: UAM/DC.

Piazza, Luis Guillermo. [1967] (1968). *La mafia*. 2ª ed. México: J. Mortiz.

Ramírez, Sergio (1999). *Adiós muchachos*. México: Aguilar-Altea-Taurus.

Rodríguez Ledesma, Xavier (2001). *Escritores y poder. La dualidad republicana en México, 1968-1994*. México: Conaculta-Fonca-UPN.

Spota, Luis (1966). *La maffia, invención de mediocres [entrevista a F. Benítez]*. El Heraldo Cultural, 15, 20 de febrero de 1966, 3-6.

Taibo II, Paco Ignacio (1988). *Vuelta es la voz de la contra desde México [entrevista al poeta nicaragüense J. Valle Castillo]*. La Cultura en México en la Cultura, 1352, 2 de marzo de 1988, 39.

Vanden Berghe, Kristine(1989). *La cultura en México (1959-1972) en dos suplementos. "México en la Cultura", de Novedades, y "La Cultura en México", de Siempre!* Tesis de maestría no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

VV. AA. (1962). *Un día en la tierra de Zapata. Testimonios sobre la vida y la muerte de Rubén Jaramillo*. La Cultura en México, 21, 11 de julio de 1962.

—(1967). *Homenaje a Octavio Paz*. La Cultura en México, 287, 16 de agosto de 1967.

—(1972). *México 1972. Los escritores y la política*. Plural, 13, 21-28.

Villegas, Abelardo (1993). *El pensamiento mexicano en el siglo XX*. México: FCE.

Volpi, Jorge (1998). *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*. México: Era.

Vuelta (1977). El pase de *Plural*. Vuelta, 13, 4.